



Palabra Dominical III Domingo del Tiempo Ordinario.

Antífona de entrada

Canten al Señor un cántico nuevo, hombres de toda la tierra, canten al Señor. Hay brillo y esplendor en su presencia y en su templo, belleza y majestad.

Se dice Gloria.

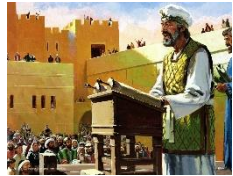
Oración Colecta

Dios todopoderoso y eterno, dirige nuestros pasos de manera que podamos agradarte en todo y así merezcamos en nombre de tu Hijo amado, abundar en toda clase de obras buenas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

El pueblo comprendía la lectura del libro de la ley.

Del libro de Nehemías: 8, 2-4.5-6. 8-10

En aquellos días Esdras, el sacerdote, trajo el libro de la ley ante la asamblea, formada por los hombres, las mujeres y todos los que tenían uso de razón.



Era el día primero del mes séptimo, y Esdras leyó desde el amanecer hasta el mediodía, en la plaza que está frente a la puerta del Agua, en presencia de los hombres, las mujeres y todos los que tenían uso de razón. Todo el pueblo estaba atento a la lectura del libro de la ley.

Esdras estaba de pie sobre un estrado de madera, levantado para esta ocasión. Esdras abrió el libro a la vista del pueblo, pues estaba en un sitio más alto que todos, y cuando lo abrió, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo entonces al Señor, el gran Dios, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: ¡Amén!", e inclinándose, se postraron rostro en tierra. Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicaban el sentido, de suerte que el pueblo comprendía la lectura.

Entonces Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que instruían a la gente, dijeron a todo el pueblo: "Éste es un día consagrado al Señor, nuestro Dios. No estén ustedes tristes ni lloren (porque todos lloraban al escuchar las palabras de la ley). Vayan a comer espléndidamente, tomen bebidas dulces y manden algo a los que nada tienen, pues hoy es un día consagrado al Señor, nuestro Dios. No estén tristes, porque celebrar al Señor es nuestra fuerza". **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Salmo 18.

R/. Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna.

La ley del Señor es perfecta del todo y reconforta el alma; inmutables son las palabras del Señor y hacen sabio al sencillo. *R/.*

En los mandamientos del Señor hay rectitud y alegría para el corazón; son luz los preceptos del Señor para alumbrar el camino. *R/.*

La voluntad de Dios es santa y para siempre estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. *R/.* Que sean gratas las palabras de mi boca y los anhelos de mi corazón. Haz, Señor, que siempre te busque, pues eres mi refugio y salvación. *R/.*

Ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de él.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 12, 12-30

Hermanos: Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo, y a todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu.

El cuerpo no se compone de un solo miembro, sino de muchos. Si el pie dijera: "No soy mano, entonces no formo parte del cuerpo", ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Y si el oído dijera: "Puesto que no soy ojo, no soy del cuerpo", ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿con qué oiríamos? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿con qué oleríamos? Ahora bien, Dios ha puesto los miembros del cuerpo cada uno en su lugar, según lo quiso. Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?



Cierto que los miembros son muchos, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: "No te necesito"; ni la cabeza a los pies: "Ustedes no me hacen falta". Por el contrario, los miembros que parecen más débiles son los más necesarios. Y a los más íntimos los tratamos con mayor decoro, porque los demás no lo necesitan. Así formó Dios el cuerpo, dando más honor a los miembros que carecían de él, para que no haya división en el cuerpo y para que cada miembro se preocupe de los demás. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; y cuando recibe honores, todos se alegran con él. Pues bien, ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro de Él en la Iglesia, Dios ha puesto en primer lugar a los apóstoles; en segundo lugar, a los profetas; en tercer lugar, a los maestros; luego, a los que hacen milagros, a los que tienen el don de curar a los enfermos, a los que ayudan, a los que administran, a los que tienen el don de lenguas y el de interpretarlas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos el don de curar? ¿Tienen todos el don de lenguas y todos las interpretan? **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Aclamación Antes del Evangelio Lc 4,18

R/. Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para llevar a los pobres la buena nueva y anunciar la liberación a los cautivos. **R/.**

Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura.

Del santo Evangelio según san Lucas: 1,1-4; 4,14-21



Muchos han tratado de escribir la historia de las cosas que pasaron entre nosotros, tal y como nos las transmitieron los que las vieron desde el principio y que ayudaron en la predicación. Yo también, ilustre Teófilo, después de haberme informado minuciosamente de todo, desde sus principios, pensé escribírtelo por orden, para que veas la verdad de lo que se te ha enseñado.

(Después de que Jesús fue tentado por el demonio en el desierto), impulsado por el Espíritu, volvió a Galilea. Iba enseñando en las sinagogas; todos lo alababan y su fama se extendió por toda la región. Fue también a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su

costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo: "Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Creo en un solo Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo Único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo (en las palabras que siguen, hasta se hizo hombre; todos se inclinan) y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Plegaria Universal.

Presentemos ahora al Padre nuestras plegarias con la esperanza que serán escuchadas.

Después de cada petición diremos: Padre, Escúchanos.

→ Por la santa Iglesia de Dios, para que busque cada día con mayor afán el rostro de su Señor, y se esmere en imitar sus obras. **Oremos.**

→ Por los que gobiernan las naciones para que trabajen con interés y constancia por la paz y el bienestar de sus conciudadanos. **Oremos**

→ Por los enfermos los encarcelados y por todos los que sufren. Para que Dios Padre de misericordia, mueva nuestros corazones y seamos para ellos presencia de su auxilio y consuelo. **Oremos**

→ Que como Cristo proclama la libertad a los pobres y en cautiverio, trabajemos para eliminar guerras, hambrunas, la pena capital y el aborto. **Oremos**

→ Por todos nosotros, los aquí reunidos, para que el Señor nos conceda perseverar en la fe y progresar en el mutuo amor. **Oremos**

Señor, escucha nuestra oración y llénanos de los dones de tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, benignamente, nuestros dones, y santifícalos, a fin de que nos sirvan para nuestra salvación. **Por Jesucristo nuestro Señor.**

Antífona de la Comunión

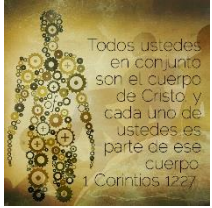
Acudan al Señor; quedarán radiantes y sus rostros no se avergonzarán.

Sal 33,6

Oración después de la Comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que, al experimentar el efecto vivificante de tu gracia, nos sintamos siempre dichosos por este don tuyo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión:



Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro (I Cor 12, 27). El Espíritu del Señor... Me ha enviado a evangelizar a los pobres (Lc 4, 18). Tras los dos últimos domingos, en los que hemos recordado el Bautismo de Jesús y su primer milagro en las Bodas de Caná, ya sabemos quién es aquel niño nacido en Belén. Faltaba una presentación oficial, acto que va a tener lugar con motivo de la celebración de una asamblea litúrgica en la ciudad en que se había criado: Nazaret. Las dos circunstancias que rodean el acto –la sinagoga y el pueblo que asiste– han inspirado la elección de las tres lecturas de este domingo, las cuales quieren constituir una auténtica meditación sobre la Comunidad cristiana, es decir, sobre la Iglesia, una Iglesia que hemos tenido muy presente en el recién terminado Octavario por la Unión de todas las Iglesias cristianas. Por cierto, que la imagen de la Iglesia que Dios quiere la encontramos en la asamblea litúrgica que nos presenta la primera lectura que hemos escuchado. El pueblo, recién llegado del destierro de Babilonia, celebra reunido la palabra: Esdras lee el libro sagrado, los levitas la comentan, el pueblo escucha atento: después celebrarán con alegría desbordante el banquete. El esbozo de



aquella celebración se completará con el pasaje evangélico que hemos leído. Aquí vemos que Jesús ha usado el mismo procedimiento al dirigirse a sus paisanos en la sinagoga de Nazaret; ambas imágenes las vivimos nosotros plenamente en nuestras liturgias cristianas. En la de hoy ha tenido lugar la auto-presentación oficial de Jesús, haciendo suyas las palabras del profeta: Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír (Lc 4,21). La palabra de Dios, escuchada comunitariamente, nos compromete mucho más que meditada en privado, porque nos compromete con los hermanos presentes. Por eso mismo, un verdadero cristiano jamás podrá decir: “Jesús sí. Iglesia no”. Ahí está el apóstol san Pablo que nos dirá en la segunda lectura que nosotros somos el cuerpo de Cristo (I Cor 12, 27), afirmación esta de la que nace el compromiso comunitario, es decir, la gran ley de la unidad y de la solidaridad cristiana. La comunidad, Cuerpo de Cristo, está fundada en la diversidad de dones del Espíritu, los cuales pertenecen, a su vez, a su esencia y constituyen la razón del funcionamiento de la misma comunidad. San Agustín nos llamaría a tomar viva conciencia de esta realidad, reflexionando sobre la Eucaristía y teniendo en cuenta el pasaje paulino vosotros sois el cuerpo de Cristo. Dice el Santo: “Si vosotros sois el cuerpo y los miembros de Cristo, sobre la mesa del Señor está el misterio que sois vosotros mismos y recibís el misterio que sois. A lo que sois respondéis

con el Amén y con vuestra respuesta lo rubricáis. Se te dice: El cuerpo de Cristo, y respondes: Amén” (Sermón 272). Es decir, en la comunión no sólo recibimos a Cristo, Cabeza de ese Cuerpo, sino a todos los que formamos parte de ese Cuerpo. ¡Nos recibimos mutuamente! Aún más: esta unión con los

miembros del mismo Cuerpo nos debe llevar a una apertura solidaria generalizada. El texto del profeta Isaías leído por Jesús que, en aquel momento se cumple en Él, ha de tener continuidad en la Iglesia a



través de cada uno de nosotros. Y ahí están las tareas que hemos de llevar a cabo, como miembros que somos de esa Iglesia: El Espíritu del Señor... me ha enviado evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad y a los ciegos, la vista, etc. (Para terminar, afirmando): Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír (Lc 4,18). Entre los numerosos mensajes que la Iglesia, al final de Concilio Vaticano II, dirigió al mundo, uno de los que más llaman la atención es el que dedicó conjuntamente a los pobres, a los enfermos, a los abandonados, a los minusvalorados en su dignidad: “Vosotros –les dice– sois los preferidos en el reino de Dios... Vosotros sois los hermanos de Cristo paciente y con Él, si queréis, salváis al mundo”. En el mensaje iba incluida esta llamada: “Cada uno de ellos debería sentir, de alguna manera, que para nosotros él era



hijo de Dios y miembro del Cuerpo de Cristo”. Es el encargo del Concilio que aún continúa vigente para todos nosotros. Se trata siempre de la liberación integral del hombre, que no se logra sino a base de amor y de perdón, de tolerancia y libertad, de respeto a la dignidad de la persona, de servicio a la verdad y a la vida, de la promoción del pobre y desvalido, de la fraternidad y la solidaridad; y todo ello, desde una religiosidad auténtica por la práctica de las bienaventuranzas. Sin esto será imposible testimoniar al Dios de nuestro Señor Jesucristo que, por encima de todo, es Padre que nos ama, nos quiere hermanos unos de otros y nos convoca a la unidad de su Iglesia. Y, por eso, toda denuncia profética, todo compromiso y toda lucha cristiana por la libertad del hombre excluyen, a ejemplo de Cristo, la violencia y la revolución del odio. Oración: Señor, queremos sumarnos a esa misión liberadora de Jesús, restaurando con amor a su imagen primera la figura del hombre, nuestro hermano, deformada y envejecida por tantas esclavitudes. Ayúdanos en este empeño con la fuerza de tu Espíritu y concédenos que nuestra vida madure en frutos de eternidad.

Teófilo VIÑAS, O.S.A

Avisos parroquiales:

- ❖ El camino Neocatecumenal les invita a las catequesis para adultos y jóvenes, a partir de los 14 años. Que Se llevarán a cabo los lunes y jueves a las 8.15pm, a partir del próximo lunes 28 enero, por un periodo de 2 meses. Se impartirán en el salón de usos múltiples de esta Parroquia. ¡Ven a vivir la alegría de Jesucristo Resucitado!
- ❖ La Renovación Carismática Católica en el Espíritu Santo los invita a vivir su seminario de Vida en el Espíritu (Kerigma) del 4 de febrero al 25 de marzo, todos los lunes de 7pm a 9pm.
- ❖ El viernes primero de febrero tendremos misa en honor a la Divina Providencia a la 1pm.
- ❖ El 2 de febrero día de la presentación del Señor, tendremos misas a la 8am, 1pm y 8pm. Se tendrá la consagración de los niños vivos y la bendición de las imágenes de los niños Dios y de las velas.
- ❖ Tu oración es muy importante para el buen desarrollo de la construcción de la capilla del Santísimo, sigamos orando y ofreciendo nuestra Eucaristía para que se llegue a buen término.
- ❖ El equipo de la Vida de la Parroquia de la Sagrada Familia, agradece profundamente a todos los padrinos que generosamente donaron artículos para bebés. Se entregaron 60 canastillas y 20 juguetes, en la comunidad de La Solana, y 50 canastilla en la comunidad de La Luz.
- ❖ En la oficina parroquial les ofrecemos misales mensuales del mes de febrero y marzo 2019, cirios pascuales, veladoras a la divina providencia, oración de los 5 minutos del mes de febrero 2019, veladoras, vino para consagrar, Hostias para consagrar, para el servicio del altar, los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia.
- ❖ Les ofrecemos el periódico el Observador, trae artículos muy interesantes, con un gran contenido católico actual. Adquiéranlo.

Cápsula litúrgica Sabías que ...

¿Por qué tengo que ir a misa los domingos?

¿Cuándo puedo faltar?

Es cierto que el domingo lo tomamos como un tiempo familiar, de descanso, pero también de actividad social. Muchas veces ponemos estas actividades como excusa, pero sepamos que los únicos excusados a no ir a misa son los que tienes razones verdaderas de peso para no ir: lo enfermos, discapacitados que no tengan cómo ir, personas que estén al cuidado de niños muy pequeños y que no puedan salir, por ejemplo, una madre que recién ha dado a luz.



También hay personas que no pueden ir a misa por la triste razón de no contar con un sacerdote que pueda celebrar la misa o lugares en los que ni siquiera hay una iglesia. Para



estas personas es siempre un alivio y un alimento para el alma leer las lecturas del Evangelio diario.

Así pues, entendiendo la necesidad de ir los domingos a misa y entendiendo también las costumbres y hábitos que cada uno tiene, la Hna. Darisbel nos da un par de consejos que son de mucha ayuda para lograr ir a misa todos los domingos:

Realiza con antelación todo tipo de actividades que puedan quitar la disposición de asistir a la Iglesia

En los días domingo, como tiempo de compartir familiar y social, se pueden presentar las tentaciones de hacer todo tipo de actividades como compras, asistencias a centros comerciales, etc. y (en algunos casos incluso trabajar) que pueden envolver la mente y la voluntad y hacer que olvidemos que el primer lugar lo tiene Dios. Hay que cuidar que las dispersiones y distracciones del mundo no nos envuelvan como a la semilla de la parábola del sembrador, que cayó entre abrojos y esos abrojos las ahogaron (Mt 13, 7). ¡El domingo debe girar en torno a Dios! Asiste a misa a primeras horas de la mañana



Se puede tener la conciencia de la importancia de asistir a misa dominical, como precepto y culto debido a Dios, pero aun así, hay que evitar dejarla como última actividad del domingo. Por ejemplo, en los casos de que frecuentemente organices paseos al campo, playa, piscina, etc., ya que puedes regresar muy cansado y tener la tentación de no ir, o vivir la angustia de no llegar a tiempo a la Santa Eucaristía de la tarde, debido a algún percance que te suceda en el camino de vuelta de tu paseo.

También te puede suceder que el tiempo se te vaya en observar eventos deportivos, películas o alguna visita «sorpresa» a tu hogar. Además, existen zonas y lugares donde se realizan solo una misa, o dos como máximo, y por eso hay que dar la prioridad a la participación del sacrificio eucarístico, antes de otras actividades que son sanas y de esparcimiento familiar.

Si estos consejos y explicaciones de la importancia de la misa te han servido, no dudes en compartir este post con tus amigos y familiares. A todos nos puede hacer falta refrescar este tipo de ideas de vez en cuando.

¡Sigue apoyando con tus oraciones y ayuda económica para llevar a buen término la construcción de la Capilla del Santísimo!

